

LECCION IX.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

Quinto dia. — Los peces. — Su creacion. — Su conservacion. — Magnitud de algunos. — Su utilidad. — Las aves. — Estructura de su cuerpo. — Su conservacion. — Sus nidos. — Su instinto.

Dios dijo tambien : *Produzcan las aguas reptil de ánima viviente, y aves que vuelen sobre la tierra debajo el firmamento del cielo*¹.

Y Dios crió las grandes ballenas y toda ánima que vive y se mueve, que produjeron las aguas segun sus especies; y toda ave que vuela segun su género. Y vió Dios que era bueno.

Y los bendijo diciendo: Creced y multiplicaos, y henchid las aguas del mar, y las aves multiplíquense sobre la tierra.

*Y fué la tarde y la mañana el dia quinto*².

Hasta aquí hemos visto aparecer una multitud de maravillas á cada palabra del Criador. ¿Cuál será el efecto de la que acabamos de oír? ¿Qué falta aun que producir? El cielo tiene todo su brillo, la tierra todo su adorno, las plantas y los frutos una variedad y una perfeccion que no nos cansamos de admirar. ¿Nacerá alguna cosa del mar que Dios ha mirado al parecer como un obstáculo á sus designios y que ha separado de la tierra con cierta cólera? *Vuestra voz amenazadora, Señor, lo puso en fuga.* Si, al mar dirige Dios su voz, y en seguida se llena de una multitud innumerable de criaturas de una nueva especie, que no están como las plantas y las yerbas adheridas por su raíz, sino que tienen movimiento y vida propia. Trasladémonos á las orillas del océano y penetremos con el pensamiento en sus profundos abismos. Allí nos esperan maravillas que manifiestan con esplendor el poderío y la sabiduría infinita del Criador.

1º. *Creacion de los peces.* Las aguas del mar están llenas de amargura y de sal: ¿no debíamos deducir de esto que son naturalmente estériles? ¿Cómo engendran no obstante repentinamente una multitud innumerable de seres vivos y animados? ¿Cómo viven y gozan de una salud perfecta y de un vigor prodigioso los peces en medio de

¹ Así pues, segun Moisés y segun la observacion de las capas terrestres fósiles, los seres que viven en el seno de las aguas, ya pescados, ya reptiles acuáticos, precedieron á los reptiles y á todos los animales que viven en las tierras secas y descubiertas, así como estos aparecieron antes que el hombre que coronó la obra de la creacion. (*Cosmogonía de Moisés*, pág. 442.)

² Genes. I, 20-23.

esas aguas tan cargadas de sal que nuestra lengua no puede soportar una sola gota? ¿Cómo pueden crecer en medio de esa agua cuyo aspecto es tan triste é insufrible, y darnos un manjar que los voluptuosos prefieren al de las aves mas exquisitas? Hé aquí cosas que parecen imposibles y que sin embargo no podemos negar. Á cada paso advertimos en la naturaleza, lo mismo que en la Religion, que Dios nos obliga á creer como cierto lo que juzga á propósito hacernos comprender, y que contentándose con mostrarnos la realidad de las maravillas que obra, exige de nosotros el sacrificio de nuestra razon ó mas bien de nuestra ignorancia sobre la naturaleza de lo que ha hecho y sobre el modo con que lo produce.

¿Cómo no pudiendo los peces salir del agua donde nada se cria para ir á la tierra á buscar los bienes de que está llena, los ha criado Dios tan voraces que se comen mutuamente? ¡Oh Sabiduría criadora! Si en esto no os habeis equivocado, os habeis burlado, pues, de todas las dificultades. ¿Cómo podrá subsistir ese pueblo nuevo? El Criador lo ha previsto, multiplicándolo de una manera tan prodigiosa, que lo que se destruye es siempre muy inferior á lo que sirve para renovarlo.

Pero al menos la raza de los pequeños será muy pronto aniquilada por los grandes que los miran como su presa y les dan continuamente caza; tanto mas que en las llanuras del océano no hay diques ni murallas, y todo está allí abierto, todo es comun. El Señor acude allí, como en todas partes, en auxilio de los pequeños y los débiles. Ha hecho que estos fueran mas ágiles en la carrera que los grandes, que se acercasen á los sitios donde el agua escasa no permite llegar á sus enemigos, y Dios les ha dado una prevision proporcionada á su debilidad y á sus peligros. Pero salvando los pequeños, quedan los grandes condenados á perecer. ¿No es de temer que los peces de una magnitud enorme, como las ballenas, no encuentren con que alimentarse, porque la alta mar no tiene peces, y estos vastos colosos no podrán acercarse á las costas sin encallarse? Y no obstante tienen un hambre devoradora y un estómago, ó mas bien, un sumidero capaz de engullirlo todo. ¿De qué se alimentan todos estos monstruos? Los mares están poblados para ellos de millares de pequeños animales cuya conservacion es otra maravilla. Así pues, la providencia de Dios alcanza á todo, y ese dragon que es el rey del mar de que hace burla, espera del Señor como los peces mas diminutos, y mas aun que los mas insignificantes, el alimento que necesita.

2º. *Su conservacion.* Todos los animales que pueblan el aire, los que corren ó se arrastran por la tierra, y hasta los que habitan en sus entrañas, tienen de comun que respiran el aire, y sin él morirían en el acto. Si se los sumerge en el agua durante algun tiempo, perecen. Y no obstante el agua tiene sus habitantes que viven en su seno, y perecen cuando los sacais del elemento que se les ha señalado. ¡Hom-

bres! ¿reconoceréis por fin en estos brillantes rasgos el admirable poder del Criador, que se ha burlado de todas las dificultades? Pero ¿cómo puede circular la sangre de los peces, porque también tienen sangre? ¿Cómo no se ha helado ó solidificado con el gran frío de las aguas? ¿Cómo pueden vivir bajo montañas de hielo? Los animales de la tierra tienen plumas, una pelusa fina ó buenas pieles para defenderse del frío; pero nada de esto se encuentra en los peces. ¿Cómo resisten, pues, un elemento más frío aun que el aire?

Interrogad vuestra memoria, y os responderá que lo primero que habeis encontrado al tocar un pescado es cierta viscosidad, de que está cubierto exteriormente todo su cuerpo; en seguida habréis encontrado una cubierta compuesta de fuertes escamas bien unidas, apretadas y puestas unas sobre otras, del mismo modo, y con más arte, que las pizarras que cubren nuestros palacios. Esto no es más que la primera túnica. Antes de llegar á la carne del pescado, encontrais además una especie de grasa oleosa que se extiende de la cabeza á la cola y lo envuelve enteramente. Esta escama impide en primer lugar con su dureza que el pescado se hiera contra las arenas ó guijarros, y además, unida al aceite, conserva por su oposicion con el agua el calor y la vida del pescado. Imposible hubiera sido darle una túnica más ligera y más impenetrable. Así pues, donde quiera que dirijamos la vista manifiéstase una sabiduría siempre fecunda en nuevos designios, y que jamás la contradicen ó estorban por su desobediencia los materiales que emplea.

3º. *Magnitud de algunos.* Figuraos un animal de noventa piés de longitud y de un grosor proporcionado; cuyos huesos, semejantes á largos árboles, sirven para construir barcos; cuya grasa da unos ciento veinte toneles de aceite; en cuya concavidad se ha visto dar un concierto de veinte y cuatro músicos¹; cuyos movimientos hacen borbotear á lo lejos y agitan como una tempestad las aguas del océano; cuya sola cabeza es de veinte y cuatro piés de longitud², y cuya cola, larga de cerca de veinte piés, tiene bastante fuerza para lanzar al aire

¹ Este hecho tuvo lugar en Ostende algunos años hace.

² La ballena no se alimenta más que de moluscos y de diminutos pescados que se traga en gran cantidad; la pequeñez y la abertura de su garganta no permiten la introduccion ni aun de animales de pequeña magnitud en su estómago. Es una equivocacion comun el atribuir á la ballena el célebre hecho de la historia de Jonás. Las traducciones griega y latina del nombre del animal que se tragó al Profeta, expresan las palabras *Κητος*, y *Cete*, que entre los antiguos indicaban peces de gran magnitud, pero de ningún modo una ballena en particular. Se presume naturalmente que sería un pescado del género de los *esquales*, el tiburón por ejemplo, que puede tragarse un hombre y un caballo sin destrozarlos. Aunque esto en nada desfigura el carácter del milagro, es verosímil que el agente debió ser un pescado de garganta ancha, y el que citamos parece ser el más propio para servir de instrumento al poder divino en una aventura de esta clase. (Desdouits, *Libro de la naturaleza*, t. II, pág. 113.)

una barca cargada de hombres; que á pesar de su excesiva dimension hiende las olas con extrema velocidad, y á cuyo lado el elefante no es tan grande como un perrito al lado del elefante; este animal monstruoso es el soberano de los mares, es la ballena¹. ¡Y el gran Dios que la crió, y la gobierna como el pastor al cordero, este gran Dios se digna obedecer á los hijos de los hombres! ¿Nada dice á mi corazón este pensamiento?

La ballena carece de dientes, pero tiene en su lugar sobre los bordes de la boca un gran número de hojas de doce á quince piés de longitud, llamadas *barbas de ballena*, fijas por su base en la mandíbula de tal modo, que se extienden por cada lado del paladar y forman una especie de vasto tamiz, al través del cual sale en parte el agua tragada por la inmensa fauce del animal, sin poder arrastrar consigo los animalitos que entraron con ella. Estas hojas elásticas, en número de varios centenares en cada individuo, sirven bajo el nombre de *ballenas* para una multitud de usos conocidos.

4º. *Su utilidad para el hombre.* Las ballenas y todos los grandes peces, cuyo aspecto alarmaría y haría huir á los demás peces que nos alimentan, buscan la alta mar, temiendo encallarse en las costas donde podría faltarles una cantidad de agua suficiente para sostenerlos. La mano invisible que los ha sacado de la nada, los empuja hácia los puntos que los demás abandonan, los alimenta bajo los hielos del Norte, y los envía allí quizás para que sean el recurso de los habitantes de aquellas tristes comarcas, los cuales comen su carne, se alumbran con su aceite durante sus largas noches, y emplean sus huesos y su piel para construir y cubrir las grandes barcas en que hacen sus pescas. Ya sabeis cómo se pesca la ballena. Se le arroja desde lejos un arpon que penetra en sus carnes; el animal huye arrastrando consigo la cuerda del arpon, cuyo extremo queda siempre á disposicion de los pescadores; la ballena forcejea y se cansa bajo la impresion del hierro, pero sus esfuerzos y la pérdida de su sangre llegan por fin á agotar sus fuerzas, y su cadáver es presa de sus audaces vencedores².

Todas las demás especies de pescados se acercan á nuestras costas. Unos están siempre con nosotros, y otros, como los arenques, vienen todos los años por caravanas³. Se sabe cuál es la época de su paso, y se aprovecha este conocimiento. Los arenques y demás pescados de paso nacen en los mares del Norte habitados por las ballenas; en cierta estacion huyen delante de estos cetáceos y se arrojan sobre

¹ Acabamos de describir la *ballena franca*: el *zorqual*, otra especie de ballena, le excede de mucho en sus dimensiones.

² Véase la descripción circunstanciada de la pesca de la ballena en Pluche, I. I, 404.

³ La pesca que se desembarca en el puerto de Dieppe únicamente representa en menos de tres meses un producto de dos á tres millones.

nuestras costas; y animan la marcha de estas falanges de pescados el temor del enemigo y el atractivo de los insectos que viven en nuestras orillas, maná que vienen á recoger exactamente. Cuando lo han arrebatado todo durante el verano y el otoño, se cree que los restos de estos ejércitos regresan en el invierno hasta el polo, donde dan origen á nuevas generaciones que vendrán á visitarnos el año siguiente.

Hay otros pescados, como los salmones, las alosas y otros de las mejores especies, que entran afanosos en la desembocadura de los rios, y suben hasta su manantial. Y ¿por qué? Para comunicar las ventajas del mar á los países que están lejos de él. ¿Cuál ha de ser la mano que los dirige con tanta atencion y bondad para los hombres sino la vuestra, Señor, aunque ¡ay! una Providencia tan visible atrae tan pocas veces su reconocimiento?

Á la palabra omnipotente que pobló los profundos abismos del océano, siguió otra que llenó las vastas llanuras del aire de alegres habitantes. Las aves son hijos del mar como los peces. ¿Por qué nuevo milagro este elemento ha producido dos especies de seres tan diferentes? Hemos bajado al fondo de las aguas, y es tiempo de salir de ellas y de viajar por los aires, donde encontraremos un pueblo de musicos-misioneros que publican cantando la sabiduría y la providencia admirable del Criador.

1º. *Por la estructura de su cuerpo.* El cuerpo del pescado, cubierto de aceite y de escamas, plano y muy flexible hácia la cola y guarnecido de varias aletas, reúne todas las condiciones necesarias para hender con gracia y facilidad el líquido elemento en el cual debe vivir. No es menos admirable la estructura de las aves. La vista de su cuerpo únicamente demuestra que existe una perfecta proporcion entre ellas y el elemento mas sutil que se les ha destinado por morada. El cuerpo de un ave no es extremadamente sólido, ni igualmente grueso en todas sus partes, sino perfectamente dispuesto para el vuelo, y es delgado por delante, siendo de este modo mas propio para hender el aire. Sus alas, convexas por la parte superior y huecas por debajo, son dos remos perfectamente cortados para el elemento que deben cruzar. y forman al mismo tiempo á cada lado dos palancas que sostienen el cuerpo en equilibrio. Al mismo tiempo son dos remos, que, apoyándose sobre el aire que les resiste, hacen avanzar el cuerpo en sentido contrario. La cola sirve para contrabalancear la cabeza y el cuello, y sirve de timon al ave, mientras rema con sus alas. Este timon no sirve tan solo para conservar el equilibrio del vuelo, sino que sirve tambien para levantar, bajar é inclinar á donde quiere el ave, porque la cola se inclina hácia un lado cuando la cabeza se dirige al opuesto.

Los huesos de las aves, aunque bastante sólidos para sostener el

conjunto de sus miembros, son no obstante huecos y tan delgados que casi no añaden peso alguno á las carnes. Todas las plumas están construidas y colocadas con arte, tanto para sostener al ave como para defenderla de las injurias del aire. Los piés están contruidos de modo que cuando se les aprieta por el medio, los dedos se cierran naturalmente bajo el cuerpo que los impele, de lo cual resulta que las garras se adhieran mas ó menos al objeto sobre el que descansan en razon de los movimientos mas ó menos rápidos de este objeto.

« Así pues, cuando vemos al cerrar la noche, durante el invierno, » los cuervos colgados de la copa desnuda de alguna encina, supone- » mos que, vigilantes siempre y atentos, solo se sostienen á costa de » inauditas fatigas en medio de los torbellinos y de las sombras. No » obstante, sin cuidarse del peligro y desafiando á la tempestad, to- » dos los vientos les facilitan el sueño; el mismo aquilon los asegura » á la rama de donde creemos que los va á precipitar, y como mari- » neros veteranos cuyo móvil lecho está suspendido de los mástiles » agitados de una nave, cuanto mas violentamente los mecen las bor- » rascas, duermen mas profundamente ⁴. »

2º. *Por su conservacion.* El que ha criado esos millones de aves de toda especie, vela sobre cada una de ellas con la misma solicitud que sobre el universo entero. De nada se ha olvidado para asegurar su conservacion y su bienestar. Este pensamiento os ha de enseñar y tranquilizaros. Si nuestro Padre celestial toma tanto cuidado por un pajarillo que vale tan poco, ¿qué no hará por nosotros que le habemos costado toda su sangre? Para que las aves estén en disposicion de hacer viajes de largo camino, donde no siempre se encuentran hosterías y provisiones dispuestas, y de pasar las prolongadas noches de invierno sin comer, Dios les ha colocado bajo las fauces un receptáculo que se llama buche, donde el ave deposita en reserva su alimento. El licor en que nadan las sustancias depositadas en este buche ayuda á hacer su primera digestion, y el estómago ó molleja, donde no entra mas que poquísimo alimento de una vez, hace lo restante, casi siempre con auxilio de pequeñas piedrecitas que el ave traga para desmenuzar mejor su alimento.

El viajero va armado de las provisiones necesarias; pero se trata al mismo tiempo de defenderlo del agua y del frio. Con este objeto hace que su vestido sea impenetrable á la lluvia lo mismo que al aire, y hé aquí porque todas las plumas están cubiertas por la parte del cuerpo de un plumion muelle y caliente, y por la parte del aire por una doble fila de barbas mas largas de un lado que del otro. Estas barbas son una doble hilera de laminitas delgadas y planas, extendidas y espesas con una alineacion tan exacta como si se hubieran cortado sus

⁴ Véase á Chateaubriand, *Resúmen del Genio del Cristianismo.* — *Aves.*

extremos con tijeras. Cada una de estas láminas es un tubo que sostiene dos nuevas filas de láminas de una finura que las hace casi imperceptibles, y tapa perfectamente todos los pequeños intervalos por donde podría penetrar el aire.

Pero no bastan aun á la Providencia todos estos cuidados infinitos, que hubiéramos ciertamente olvidado; y como este arreglo tan necesario podría ser destruido por la lluvia, el Criador ha provisto á las aves de un medio que hace que sus plumas sean impenetrables para el agua, así como lo son para el aire por su estructura.

Á mas del pequeño receptáculo lleno de aceite situado en la base de cada pluma, todas las aves tienen otro mayor colocado en el extremo del cuerpo⁴. Este receptáculo tiene varias pequeñas aberturas, y cuando el pájaro conoce que sus plumas están secas, descompuestas y entreabiertas, empuja ó estira con su pico el depósito, y exprime de él un aceite ó humor craso que tiene reservado en sus glándulas, y haciendo deslizar en seguida la mayor parte de sus plumas por su pico, las barniza de aceite, las alustra, y llena todos los vacíos con esta materia viscosa. Despues de esta operacion, el agua no hace mas que deslizarse sobre el ave, y encuentra perfectamente obstruidas todas las aberturas de su cuerpo. Las aves de nuestros gallineros que viven á cubierto están menos provistas que los pájaros que viven al aire libre, de lo cual resulta que una gallina mojada es un espectáculo que causa risa. Las cigüeñas, las ocas, las ánades y todas las aves acuáticas tienen por el contrario la pluma barnizada de aceite desde su nacimiento; su depósito contiene una provision proporcionada á su continua necesidad, y hasta su carne participa de su gusto, pudiendo cada cual de nosotros advertir que el cuidado de humedecer sus plumas es su ejercicio mas frecuente.

No obstante, todo se gasta en la naturaleza, y á pesar de tantas precauciones, tambien se gastan los vestidos de las aves. Este brillante ejército pide que se le renueve su viejo uniforme, y desea honrar siempre al poderoso Monarca que lo manda. Por consiguiente, cuando se aproxima la estacion de las escarchas, sus innumerables soldados se dirigen á él, quien abre sus almacenes y se digna ser su mercader y su sastre, así como es el que los guia y alimenta. El otoño es la época de la reparticion general: todos se desnudan de sus plumas, y reciben gratuitamente un traje nuevo; llega el invierno, y ya todos desafian impunemente su rigor. Al año siguiente, cuando este nuevo traje se haga viejo, habrá otro para cada uno en los almacenes del Dios criador y conservador de todo cuanto respira.

Pero es preciso que todos estos pequeños habitantes trabajén desde una distribucion á otra; pues las aves, como los hombres, deben ga-

⁴ Rabadilla.

narse el alimento con el *sudor de su frente*, y su vida debe repartirse entre la música y el trabajo. Nada les falta para esto, y todos tienen instrumentos convenientes á la índole de sus ocupaciones y á su modo de vivir. Dos ó tres ejemplos bastarán para explicar este pensamiento, y hacer que admiremos á la Providencia.

El gorrion y la mayor parte de los pajarillos se sustentan con las semillas que encuentran en nuestras casas ó en la campiña, y han de hacer pocos esfuerzos para lograr su alimento y para desmenuzarlo, pues tienen el pico pequeño, el cuello y las uñas cortas, y esto les basta. Pero no sucede lo mismo á la becada y á otras muchas aves que van á buscar su alimento dentro de la tierra y en el lodo de donde sacan los mariscos y los gusanos con que se sustentan, y el Criador las ha provisto de un cuello y un pico muy largos, con cuyos instrumentos escarban, buscan su sustento, y nada les falta.

El pico verde, que tiene otro modo de subsistir, tiene una construccion enteramente diferente. Su pico es muy largo y extraordinariamente fuerte y duro, su lengua aguda, desmesuradamente larga, armada además de pequeñas puntas y cubierta siempre de viscosidad hácia su extremo. Tiene las piernas cortas, dos uñas por delante y dos por detrás, unas y otras torcidas, y todo este aparato está en relacion con su manera de cazar y de vivir. Este pájaro saca su subsistencia de los pequeños gusanos ó insectos que viven en el centro de ciertas ramas, y mas comunmente debajo de la corteza de los árboles viejos. Es muy comun hallar bajo la corteza de los árboles cortados los nidos de estos gusanillos abiertos mucho antes. El pico verde tenia necesidad de uñas torcidas para abrazar las ramas donde se adhiere, y las patas largas le eran inútiles para alcanzar lo que está debajo de la corteza; pero le era muy necesario un pico agudo y fuerte, porque está obligado á tantear por medio de los picotazos que da á lo largo de las ramas los sitios que están cariados y vacíos. Se detiene en la rama que suena á hueco, y rompe con su pico la corteza; en seguida introduce su pico en el agujero que ha hecho, y da un gran grito ó una especie de silbido en el hueco del árbol para separar y poner en movimiento los insectos que allí duermen. Lanza entonces su lengua en el agujero, y con el auxilio de los agujones de que está erizada, y de la viscosidad que la barniza, arrebatá cuantos animalitos encuentra, y hace su comida.

Recorred del mismo modo todas las demás especies, y no encontraréis una sola ave que no os presente las mismas proporciones entre los instrumentos de que está provista y su manera de subsistir. Armonía tanto mas admirable en cuanto se dirige en apariencia á objetos menos importantes, y que prueba con mayor razon que todo es obra de una sabiduría infinita.

3º. *Por sus nidos.* Esta sabiduría infinita aparece de un modo

mas sensible en la industria que tienen las aves en construir sus nidos. ¿Cómo contemplar, sin enternecernos, esa bondad divina que da habilidad al débil, y prevision al descuidado? Y antes de todo, decidme ¿qué maestro les ha enseñado que tenían necesidad de nidos? ¿Quién les ha dicho cómo debían construirlos para impedir que los huevos se cayesen y para calentarlos? ¿Quién les ha dicho que el calor no se concentraría en torno de sus huevos si el nido era demasiado grande, y que sus crias no cabrían en él si lo hacían mas pequeño? ¿Cómo saben la justa proporción de la magnitud del nido con el número de hijos que deben nacer? ¿Qué astrónomo ha arreglado su almanaque para no equivocarse el tiempo y no dejarse prevenir por la necesidad? ¿Qué matemático les ha trazado la figura de su nido? ¿Qué arquitecto les ha enseñado á elegir un lugar firme y á edificar sobre un cimiento sólido? ¿Qué madre tierna les ha aconsejado que cubrieran el fondo con materias blandas y finas como la pelusa y el algodón? Y cuando faltan estas materias, ¿quién les ha inspirado esa generosa caridad que las imple á arrancarse con el pico todas las plumas del pecho que necesitan para preparar una cuna cómoda á sus hijuelos?

Cuando llega la primavera y los árboles se cubren de hojas, mil obreros dan principio á sus trabajos. Ved cuántos albañiles, carpinteros y tejedores trabajan con una perfección portentosa. ¿Sabeis cuál es su escuela de artes y oficios? Estos llevan largas pajas al agujero de una pared vieja; aquellos construyen edificios en las ventanas de una iglesia; otros arrebatan una clin á una yegua, ó el copo de la lana que la oveja dejó suspendida de la zarza, y cada cual escoge los materiales que le convienen. Si quereis ver de cerca la admirable sabiduría que dirige á todos estos arquitectos, entrad en una pajarera donde se encuentren reunidos pájaros de gran número de especies; poned en un rincón lo que es necesario para la construcción de sus nidos, ramitas secas, cortezas, hojas, heno, paja, musgo, clin, algodón, lana y seda, y examinad con qué discernimiento acuden á esta feria todos los habitantes de la pajarera. Este necesita un pedazo de musgo, aquel pide una pluma; uno necesita una hoja, otros dos se disputan un copo de lana, y hay á las veces serias contiendas. Por lo regular se zanja la dificultad llevándose cada cual por su lado lo que puede. Pero cada especie tiene su gusto y su modo propio de alojarse y amueblarse. Edificada la casa, no dejan de tapizar su interior con plumitas, ó adornarla con lana y hasta con seda para conservar un calor bienhechor en torno de sí mismos y de sus hijuelos.

Y ¿cuáles son sus instrumentos para estas obras? Ved la golondrina; su nido es una construcción de una estructura sólida, y parece evidentemente superior á sus medios y á sus fuerzas. Ella no construye con pequeñas ramas y heno, sino que emplea la argamasa, y

de una manera tan sólida, que se necesita cierto esfuerzo para destruir su obra. No obstante, no tiene cubo para sacar agua, carretón para acarrear la arena, pala para vaciar la argamasa, ni llana para aplicarla. ¿Cómo suplirá todo esto? Vedla pasar y volver á pasar sobre el estanque cercano; lleva las alas levantadas, se moja el pecho en la superficie del agua, y rociando despues con estas gotas el polvo, lo humedece y amasa con el pico. Reducid, si es posible, al mas hábil arquitecto al volumen de esta golondrina, no le dejéis brazos, instrumentos ni materiales, conservadle únicamente su ciencia y su pico (la golondrina no tiene mas que pico y ninguna ciencia), ponedlos los dos manos á la obra, y ved quién sale mas airoso.

4º. *Por su instinto.* Imposible es dejar de admirar en esto la impresión poderosa de una razón superior. Construido el nido, y colocados en él los huevos, cambian enteramente los hábitos de nuestros trabajadores: las aves ignoran seguramente lo que contienen sus huevos, y la necesidad que hay de empollarlos para hacer que se abran, y cómo se efectúa todo esto; y sin embargo, este animalito tan ágil, tan inquieto y voluble olvida en este momento su natural carácter para permanecer sobre sus huevos todo el tiempo necesario. Los hijuelos salen por fin de sus cáscaras. ¡Qué nuevos cuidados para el padre y la madre hasta que sus crias puedan vivir sin su auxilio! Conocen entonces lo que es estar cargados de familia, y que es preciso buscar la subsistencia para siete ú ocho en vez de dos. El ruiseñor y la curruca trabajan entonces como los demás. Ya no hay música: falta tiempo para cantar, ó al menos se canta menos; todos están en pié antes de asomar el sol, y distribuyen el alimento con mucha igualdad, dando á cada cual su parte sucesivamente, y nunca dos veces seguidas á uno mismo.

Pero ¿qué digo? Esta ternura de los padres y madres hácia sus hijos llega á cambiar su carácter, pues nuevos deberes imponen nuevas inclinaciones. No solamente se trata de alimentar, sino tambien de velar, defender, precaver, hacer frente al enemigo y sacrificar su vida en cualquier encuentro. Para que se nos comprenda mejor, escogerémos nuestros ejemplos de las aves que tenemos á la vista todos los dias.

Seguid á una gallina que es madre de familia: no es la misma; antes era golosa é insaciable, pero ya no tiene nada suyo. ¿Encuentra un grano de trigo, una migaja de pan, ó hasta alguna cosa mas abundante y que podría repartir? No la toca; avisa á sus hijuelos con un grito que ellos conocen, acuden apresuradamente, y todo el hallazgo es para ellos. La madre se limita frugalmente á sus comidas. Esta madre que antes, naturalmente tímida, no sabia mas que huir, al frente de una multitud de polluelos es una heroína que desprecia los peligros, que salta á los ojos del perro mas robusto, y hasta

acometería á un leon con el valor que le inspira su nueva dignidad.

No hace muchos dias que ví una en actitud no menos agradable. Se la habian puesto para empollar huevos de ánade que salieron perfectamente. Las crias al salir de la cáscara no tenian la misma forma que los demás hijos suyos; pero ella se creia su madre, por cuya razon los encontró muy á su gusto. Los guiaba como á los otros con la mejor fe del mundo, los reunia bajo sus alas, los calentaba, y los llevaba por todas partes con la autoridad y los derechos que da la cualidad de madre. Siempre habia sido exactamente respetada, seguida y obedecida por toda su tropa; pero desgraciadamente para su honor, encontró en el camino un arroyo, y hé aquí que en un abrir y cerrar de ojos se lanzan todas las pequeñuelas ánades en el agua. La pobre madre estaba en una agitacion extrema, las seguia con la mirada á lo largo de la orilla, dándoles avisos y reprochándoles su temeridad, y pidiendo socorro y contando á todo el mundo su inquietud volvia al agua y llamaba á los imprudentes; pero contentas las tiernas ánades de encontrarse en su elemento continuaban en su holgorio. La gallina por su parte no cesó de agitarse hasta que recogió bajo sus alas á su familia, que á la primera ocasion debia volver á desconsolarla. Decidme: ¿en qué escuela habian aprendido estas tiernas ánades que el agua era su elemento? Seguramente que no seria en la de la gallina¹.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por haber criado para nuestro uso los peces y las aves; bendigo vuestra providencia que vela con tanto cuidado por todas las criaturas y que me prodiga tantos beneficios. Aumentad mi confianza y mi amor hácia Vos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, haré con mucha devocion mi oracion de la mañana.

¹ Véase Pluche, *Las Aves*.

LECCION X.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

Continuacion del quinto dia. — Mas sobre el instinto de las aves. — Sus emigraciones. — Cuidados maternos de la Providencia. — Los animales domésticos. — Su docilidad. — Su sobriedad. — Sus servicios. — Los insectos. — Su adorno. — Sus armas. — Su destreza. — Sus órganos.

4o. *Instinto de las aves.* Hemos visto el admirable instinto de que están dotadas las aves, ya para hacer sus nidos, ya para empollar sus huevos, ya en fin para alimentar sus crias; este instinto se extiende tambien á precaver el peligro, y á avisar la cercanía del enemigo que pudiera dañarles. Escogerémos entre mil ejemplos uno solo que es mas notable por sernos mas familiar.

Observad una pava al frente de sus crias: se le oye algunas veces lanzar un grito fúnebre cuya intencion y causa se ignoran, y en seguida todos sus polluelos se esconden entre las matas, la yerba y cuanto se presenta, y desaparecen todos, arrojándose en el suelo y haciendo el muerto si no encuentran donde ocultarse. Se les ve en esta postura inmóviles durante un cuarto de hora entero, y con frecuencia aun mas. La madre sin embargo dirige sus miradas al cielo con ademán alarmado, redobla sus suspiros, y repite ese grito siniestro que hace caer á todos sus hijos.

Las personas que advierten el apuro de esta madre y su atencion inquieta buscan en el aire lo que puede ocasionarlo, y á fuerza de mirar ven debajo de las nubes que cruzan el cielo un punto negro que apenas se distingue. Es un ave de rapiña que la distancia oculta á nuestra vista, pero que no se escapa á la vigilancia ni á la penetracion de nuestra madre de familia, y es la causa de su espanto y de la alarma. Un dia vimos una permanecer en esta agitacion, y sus polluelos inmóviles en el suelo, durante cuatro horas seguidas en que el ave giraba, subia y bajaba sobre ellos.

Desaparece por fin el ave, la madre cambia de voz, y lanza un grito que vuelve la vida á sus crias, las cuales acuden todas en torno suyo, baten las alas, la acarician, y tienen mil cosas que decirle. Se cuentan al parecer todos los peligros que han pasado, y lanzan maldiciones á la horrible fiera. ¡Cuán asombroso es esto! ¿Quién puede haber hecho conocer á esta madre á un enemigo que nunca le ha hecho daño? ¿Cómo ve á este enemigo á tal distancia? ¿Qué lecciones ha dado por otra parte á su familia para distinguir segun la necesidad el